

LA CHISPA

SEMANARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 ptas.	Un semestre. . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Libreria de Montserrat, de Juan Roca y Bros,
Calle Jaime I, núm. 13.—BARCELONA.



VISTA PANORÁMICA DE UNA CIUDAD AMERICANA

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

HABLEMOS CLARO.

IX

TERMINA EL ARTÍCULO ANTERIOR.



Todo lo dicho en los dos anteriores artículos son consecuencias de este principio que he aguardado sentar al fin de la cuestión. Este principio es, que la «Religión debe informar la política; pero la política no puede pisar el terreno de la Religión sin ser reo de una intrusión sacrílega.» Esto, que á primera vista puede atolondrar á los políticos, no es más que una sencillísima verdad, no diré filosófica, sino de sentido común para todos los católicos. Y como yo no me propongo escribir para los grandes talentos, porque esos por sí solos se sobran para comprender esa verdad; sino que me dirijo especialmente á las gentes del pueblo, me permitiré exponer las razones en que se funda ese *cuasi axioma* de moral católica.

Para conseguir mi objeto me tomaré la libertad de comparar la Religión y la política, á la madre y á la hija de menor edad; y como todos ven, no es hacer gran disfavor á la política al suponerla como hija de la Religión, ya que más que hija es criada ó sirvienta. Pero con todo, como todas las mozas son algo *vanidosillas*, llamémosla *hija*, para no llamarla *criada*, con lo cual sacrificamos un poco la exactitud al capricho y exigencias de la coquetería. Digo, pues, que siendo la Religión la madre y maestra infalible de la política, es natural que se entere é inter venga en todas sus cosas, sopena de ser en vez de cariñosa *madre*, una mala *madrastra*, más que más si atendemos á la veleidad, y poco juicio de la que está confiada á su tutela, la cual no tiene

otra misión que la de mirar por cierta parte del bien material de la casa.

Una política sin Religión, es un cuerpo sin vida, y si es verdad que algunos Estados ateos subsisten, sus actos vitales bien pueden compararse á aquel crecimiento de uñas y de barbas que se observa en algunos cadáveres, ya que no son otra cosa sino los últimos esfuerzos del vigor vegetativo del antiguo cuerpo; no son más que los movimientos convulsivos producidos por la aplicación de una corriente eléctrica.

La política sin Religión es un arte sin reglas, sin fundamento, porque por sí sola no tiene otro autor que el capricho y arbitrariedad humanos.

La política emancipada de la Religión es un ciego que va errante sin guía, expuesta á precipitarse ella y á precipitar los pueblos al abismo.

La política que no se somete en un todo á la Religión, es un juguete de los gobernantes y un muñeco ó un mónstruo que entretiene ó devora los pueblos: porque la Religión es el alma de la humanidad, y por lo mismo no pueden prescindir de ella ni los individuos, ni los pueblos, ni los Estados. La Religión debe, pues, presidir y dirigir todos los actos de la política, dándole aquellas reglas de justicia, de prudencia y de rectitud eternas que ella ha recibido de Dios. La Religión es la que enseña á monarcas y á pueblos, á gobernantes y á vasallos; á unos les enseña á mandar, á otros enseña á obedecer. Ella es el suavísimo lazo que une los extremos de ese mundo social sin el miedo y sin la arrogancia: la Religión no necesita grandes escoltas ni tronos para hacer respetables á sus reyes, ni cadalsos y presidios para hacer obedientes los súbditos: le basta su voz que dice á los *príncipes: sed justos, sin ser débiles ni tiranos*, y á los *pueblos: el que resiste á la autoridad, resiste á Dios*: y los príncipes se levantan con dignidad y sin orgullo, y los pueblos obedecen sin servilismo y sin ignominia.

Pero de esta presencia continua de la Religión en la política, no se puede deducir de ninguna manera el que la política se puede imponer jamás á la Religión. Esta toca con sus alas al cielo, mientras que aquella no puede levantarse de la tierra: y una sola mirada de arrogancia, es un gravísimo insulto inferido á esa virgen celestial, venida á la tierra para salvación de los hombres y de las naciones. Nó, la política no puede emanciparse, cuanto menos sobreponerse á la Religión: antes al contrario: fija en élla su vista, está obligada á defender ante todo sus derechos, que son los derechos de las almas de los súbditos, y por eso es excesivamente horroroso ver que la política de hoy trate á la Religión como si fuese un artículo de lujo; por eso es soberanamente ridículo oír que algunos *diputadillos* reunidos en el Congreso y chupando caramelos hablan de la Iglesia y del Clero, como de potencia á potencia. Si se creerán que el bigote y el acta de diputados les dá una autoridad y] sabi-

duría capaces de habérselas con la misma sabiduría y autoridad del Padre Eterno..... Pues, por si no lo sabiais, el limpiarse el bigote, tumbarse en la butaca, chupar caramelos y con todo ese aparato *fallar* las graves cuestiones de la santificación del día de fiesta, de la libertad de conciencia, del matrimonio civil, etc., indica que sois unos solemnes..... iba á decir *majaderos*, pero no quiero decirlo para no hacer disfavor á los que no lo son tanto como esos *primos* de la patria.

Así como el cuerpo ha de estar sumiso al alma, así la política debe estar supeditada á la Religión. Esta ha recibido de Dios el encargo de dirigir la humanidad al Cielo, y mal podría cumplir su misión si la política tuviese facultad de oponérsele.

Por esto en las antiguas monarquías cristianas, eran inseparables los monarcas y los papas, los magistrados y los sacerdotes, y solo por eso los reyes llegaron á adquirir un prestigio moral comparable á la dignidad de dioses: porque detrás de la corona real aparecía la autoridad divina confirmando las órdenes y autorizando sus leyes. Por eso mismo hoy que la política va deshaciéndose del *suave* yugo de la Religión, saltan los tronos y dinastías y se levantan otras dinastías y otros tronos con la misma facilidad con que se levanta y se derriba un edificio provisional, y las leyes no tienen más fuerza que la de las bayonetas, y los gobiernos no tienen más autoridad que la de la fortuna, que á capricho los forma y los disuelve.

No hay que esperar ni solidez de principios, ni estabilidad de leyes, ni duración de gobiernos en la presente manera de ser de los Estados, ateos en esencia; porque no tienen más que aquello que les han dado los hombres, y éstos deshacen hoy lo que ayer hicieron, para modificarlo mañana y anularlo el día siguiente.

Los Estados han querido convencerse de que pueden tratar de la Religión como de un extranjero, han intentado fijarle leyes y someterla á su voluntad, y de hecho se han convencido hasta que un desastre universal y espantoso les haga darse cuenta de su error. Por esto mismo la política que hasta hace poco conservaba sus atributos, en vez de ser *el arte de gobernar los pueblos* es hoy *el arte de medrar los partidos*; antes era el arte de *legislar*, hoy es el arte de escalar el poder; antes era la profesión de los reyes y de los príncipes; hoy es el oficio de los ambiciosos y de los intrigantes; antes era un segundo sacerdocio, hoy es una farsa.

Por todo esto los que pretendemos defender las santas tradiciones de nuestros pasados, hemos de predicar la supremacía de la Religión sobre el individuo, sobre la familia y sobre la sociedad; hemos de reconocer esa supremacía en el orden social y político, como en el individual, y hemos de ponernos bajo su dirección en las cuestiones políticas como en las no políticas.

No basta decir que la Iglesia deja algunos pun-

tos á la libre discusión de los hombres; discútanse cuanto quieran esos puntos; pero ya que á la autoridad de la Iglesia apelamos para poder discutir esas cuestiones ¿cómo es que no hacemos caso de su autoridad, no guardando las formas y prescindiendo del comedimiento que Ella nos aconseja? ¿Será que la Iglesia tiene autoridad para concedernos derechos y no la tiene para imponernos deberes?

La Iglesia ha dejado á la libre discusión de los hombres algunas cuestiones políticas; pero ha legislado también acerca de los límites de esas contiendas; nosotros nos acordamos bien de aquellas, pero hemos olvidado por completo éstos. Yo sé que son lícitas las discusiones que se mantienen hoy entre D. Carlos y Nocedal, pero sé también que es ilícito al modo con que no pocas veces se han llevado á cabo; porque muchas veces no se ha discutido y razonado; sino que se ha alborotado, calumniando, insultando é injuriando á los contrincantes. ¡Qué escena más lastimosa ver á esos enconados enemigos que en el periódico han sacrificado la honra y la dignidad ajenas, llegarse á una misma mesa á recibir el Cuerpo de Cristo y haciendo profesión de una misma fé!... No, amigos míos; eso no es defender la causa de la Religión; eso es hacer miserable escarnio de esa Religión de que nos llamamos acérrimos defensores. Eso es poner la Religión al servicio de la política, y convertirla en arma para quitar famas y para encender enemistades. Duro es este lenguaje: pero ¡ojalá que su dureza pudiese romper esos odios y rencores que alimentamos unos contra otros!

LORENZO CARRASCO PRIM.

CUENTO

En la alta torre de un campanario dos gorriones su nido hicieron, eran felices, desde la almena piaban siempre de pena exentos. A las vecinas y altas montañas marchaba en busca del alimento, el macho, alegre, cada mañana, siempre lanzando su canto al viento. Volvió del monte cantando un día, entró en el nido, lo halló desierto, preguntó ansioso por su pareja á los pardillos y á los vencejos y le contaron acongojados que infiel la hembra huyó á lo lejos, y le enseñaron plumas estrañas del solitario nido en el hueco. El macho triste, desesperado, hácia otro punto tendió su vuelo y en su camino vió á los infieles que en una jaula se hallaban presos. —Lector, te encargo, si es que has tenido paciencia y calma para leerlo, que moraleja tú mismo apliques á tan insulso y antiguo cuento.

FEDERICO CANDÍ.

EN LA MESA DE UN CAFÉ



ARIOS amigos reunidos escuchan la lectura de uno de esos periódicos que solo dan cuenta de los crímenes más espeluznantes.

Veinte homicidios por degüello, asfixia, estrangamiento en duelo ó en jolgorio, *juerga* ó alevosamente; dos robos sacrílegos, una media docena de parricidios, cinco violaciones y veinte suicidios más ó menos románticos... he aquí *un café con media tostada de abajo*, capaz de dejar completamente arreglado un buen estómago y una buena conciencia.

Los amigos salen á la calle despues de tan *amena* lectura, de tanto susto y *sabrosa* emoción, diciendo cada uno para su capote: «Señor, Señor, ¡y cómo está el mundo!... ¡Qué horror!... ¡Y qué haya seres capaces de tanta abominación, de tanto salvajismo!.. ¡Qué falta de educación!.. ¡Más escuelas y menos presidios es menester en España!...

Los que así discurrían eran la **ESPUMA DE LA CANELA** de los casinos; los asíduos asistentes al club, al Ateneo, á la Bolsa, á la Universidad; eran, en una palabra, representación viva de nuestra actual sociedad, insociable, que se encuentra perfectamente solita sin buscar la otra bella mitad del género humano, á no ser para fines nada santos, con los cuales descansan de sus árduas *tareas*; la **CREMA** de la sociedad elegante de todas las clases.

Ya se vé: hay una multitud que, porque no roba y mata en el campo ó en poblado, se horripila de ver crímenes en crudo, que sin guante ni chaleco blanco se cometen á todas horas, quizás por los que, siendo criados suyos, aprendieron una vida de latrocinios y muertes morales, tan trágicas, tan horrorosas y tan dignas ó más de la execración de toda persona honrada, de todo el que sabe que si no hay sanción penal en el código de los hombres, la tiene muy grande en aquel que escrito en piedra entregó Dios á Moisés en el Sinaí.

.....

Vengamos á cuentas, caballeros sensibles.

¿Aquella sociedad, establecida para realizar grandes ganancias con la credulidad de muchos tontos, no será una madriguera de ladrones?

¿Aquel juego de bolsa hecho en falso, hijo de mentidas noticias, no es un latrocinio?

¿Aquella comedia impúdica, aquella novela infame, no es una conspiración de bandoleros de la moral y *banderilleros* de la literatura, dedicados á robar la inocencia de sencillos corazones tan solo por la realización de una ganancia llevada á cabo por el más bajo y abominable de los **TIMOS**?

¿Aquel libro de texto, lleno de embustes his-

tóricos, escritos con el único fin de descatalogar á la juventud, y aquel catedrático que con sus explicaciones la envenena, no son robos y asesinatos oficiales?

¿El diputado ó el ministro, que al amparo de absurdas mayorías hace que se sancionen leyes inmorales, con las cuales se perturba el orden de la sociedad, qué es, qué calificativo puede tener en el diccionario del crimen?....

¿Y si blasfema á la faz de la nación impunemente, no se sublevará vuestra sensible conciencia?....

Ya oigo que me decís:—Amigo: ni somos diputados, ni banqueros, ni siquiera alguaciles; tan solo somos unos apreciables jóvenes de buen humor.

Perfectamente. No retrocedo, y sigo diciendo:

¿Ven Vdes. á aquel compañero que espera la salida de aquella infeliz joven?

—Sí, señor; Arturo.

—Aquel es un ladrón.

—¿Qué dice V.?

—Ladrón, lo repito. Buscó la honra de esa infeliz criatura, á lo cual valiera más que le hubiera robado toda su hacienda. Ese otro...

—Pascual. ¿Qué tiene V. que decir?

—Sí, ya sé que pasa por hombre honrado en su carrera, mas sé tambien que ha sido causa de la separación de un matrimonio. El marido se ha quedado sin su legítima compañera, y los hijos han perdido á su madre. Él no irá á la cárcel, y, sin embargo, es un ladrón, ¿lo entienden Vdes.? un ladrón, con todas sus letras.

No hablemos de ese artista, amigo de Vdes., cuyas composiciones el mundo admira. Ese....

—En efecto: sus cuadros son un poco de *verano*.

—Y un mucho de lascivos. Ese artista es un asesino del pudor y de la inocencia; un ladrón de la moralidad.

—Y ese otro....

—Sí, es cierto; el maldito vicio del vino...

—Otro ladrón. Ladrón que roba la paz de su hogar. Ladrón que roba el buen ejemplo y la educación de sus hijos. Ladrón que dilapida en una orgía el fruto de su trabajo que es el patrimonio de ellos!... Ladrón que roba el cariño á su infeliz esposa, sin tener una caricia para esas infelices criaturas que solo ven en su padre un hombre criminal y abyecto....

—Y ¿qué diremos del almibarado Enrique?

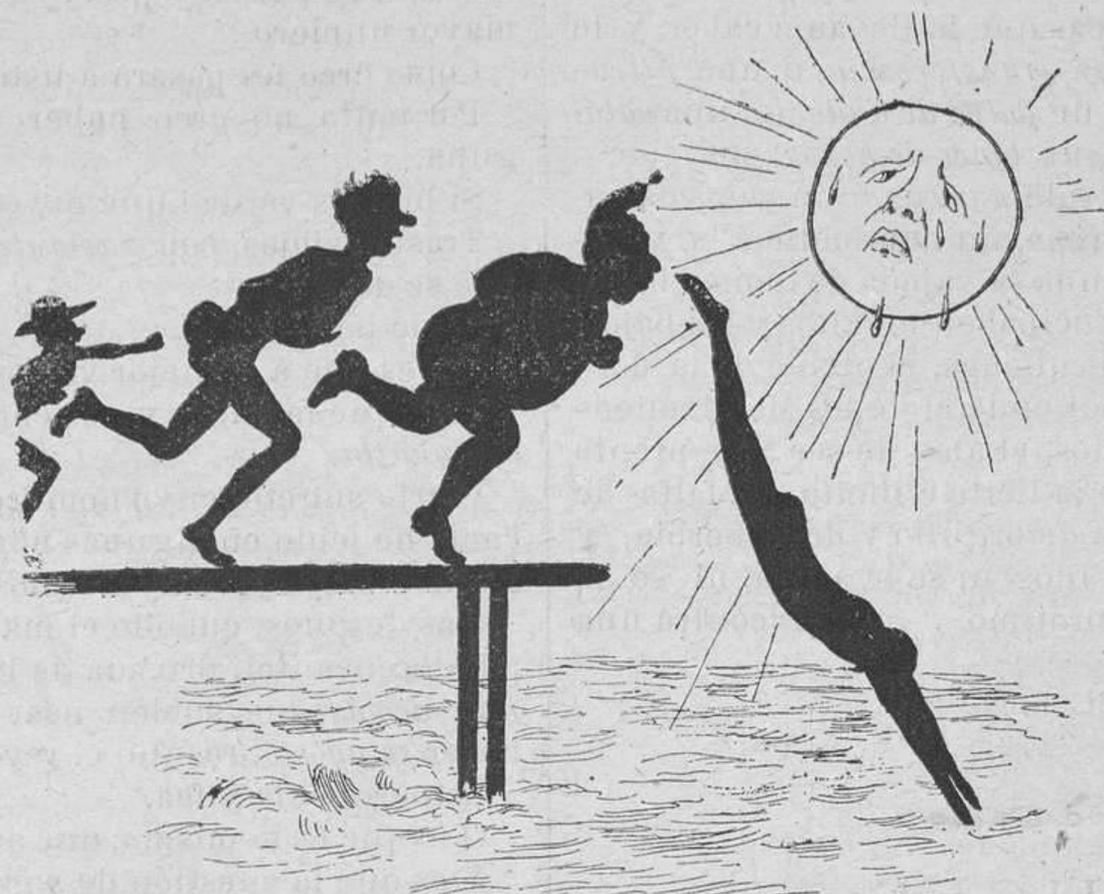
—¡Oh! Lo que es ese, no podeis hablar de él sin injuriarle.

—¿No? ¿Por qué? ¿Por su título tres veces nobiliario? ¡Á fé que bien arrastra por los suelos la bien ganada nobleza de sus antepasados!...

—Es un hombre de honor, y lo tiene muy probado.

—¡Ah, sí! Elegante y perfumado, sé que paga *religiosamente* sus deudas del juego, aunque se acuerda bastante tarde de pagar al sastre, al ebanista, á sus criados, etc. Sé que monta á cá-

UN CUADRO.



Con el agua del mar unos se refrescan en verano, y otros, más positivistas, con sorbetes ó esponjados.

ballo á la *inglesa* en caballos andaluces; y sé que por defender la *honra inmaculada* de una modista, por poco deja sin un mal padre á una porción de hijos.....

—Pero, al fin, todo eso.....

—No es todo seguramente, y sobre esas preciosas cualidades tiene la de difamador en los salones de jóvenes virtuosas, de damas honradas, las cuales no han cometido más delito que el ser invulnerables á sus pérfidas asechanzas. Y ese hombre, por tanto, además de ser ladrón es asesino.....

Tranquilizaos, que por delitos tan graves no irá seguramente á presidio, ni dejarán de estrechar su mano los mil parásitos que viven á su costa, ni muchas personas que, aun siendo honradas, no se atreven á rechazarle y castigarle con el desprecio que se merece.

Y los suicidas, ¿no son ladrones, no son asesinos?

Sería interminable la lista de los *robos* y las *muertes* que no pasan por crímenes,—que no se castigan por la justicia humana y de que hasta se hace gala contándolos á otros.

Terrible es la criminalidad de baja estofa de nuestros días, y el sacerdote, y el magistrado, el hombre de gran posición como el honrado artesano, todos comprenden que hemos llegado á un punto que horroriza, y que hacen falta enérgicos castigos, gran vigilancia y remedios especiales; pero todo, todo cuanto se legisle y se reglamente será estéril, si la reforma no empieza por arriba, por los más altos, por los que, perpetradores de crímenes grandísimos sobre los cuales *nada reza* el código penal, ó si reza, como en la usura, es solo para darle carta libre, con tal que consigne con claridad la naturaleza más ó menos grande de la *sangría* pero sin ponerle correctivo alguno, ni penarle en lo más mínimo.

Y como ese pueblo ha de *copiar* los *modelos* que tiene á la vista para aprender la moral, y ve

que son tan imperfectos y pecaminosos, y hasta criminales, de aquí que lo que *copia* se resiente de las manos brucas que la llevan á cabo, y lo que en unos es una *transferencia*, ó una *filtración*, una *agudeza*, un *golpe de audacia*, una *calaverada*, una *broma*, un *lance de honor*, etc., etc... en otros es un *golpe* de ganzúa ó un *golpe* de navaja, un *alijo*, un *timo*, un homicidio á la vuelta de una esquina, una salvajada de tomo y lomo, siendo la causa principal en los altos y los bajos, los grandes y los pequeños, el olvido de la doctrina cristiana y por ende el de los Mandamientos de la Ley de Dios, el afán de ser rico pronto para gozar de todo lo lícito é ilícito, la falta de humildad, la sobra de orgullo y de soberbia, y como no se ama á Dios, ni se le adora, ni se le teme... se ama al prójimo... ¡pues! ¡contra una esquina!!!.....

¡¡Bonito percal!!!!

L. A. DE S.

LUCES.

—Yo miro luces, Antonio, y en mi ignorancia, no sé si las enciende el demonio, ó las aviva la fé.

Tan brillante resplandor y tal claridad me ofrecen, que dos soles me parecen de la gloria del Señor.

Seguirlas siempre es mi afán; pero aunque cumplirlo puedo, tengo en cambio mucho miedo de á donde me llevarán.

Si las sigo sin temer y las encendió el demonio, ya ves que voy mal, Antonio, y no me pueden valer.

Si no lo hago, y es la fé quien esas luces me envía, para siempre la alegría de mi vida perderé; y en constante desazón y en fatal desasosiego, llorarán mis ojos fuego y arderá mi corazón.

Tal es la vida que yo llevo desde que nací, si una voz me dice sí, otra me grita que no.

Y es que aunque luces hallé, me falta saber, Antonio, si las enciende el demonio ó las aviva la fé.

SANTOLAYA.

CUASI BATURRILLO

CARGA NÚM. 4.

POBRE chico!...
Yo tengo un amigo.
Es decir, uno, no; varios, sí.

Buenos los unos (los menos), medianos los otros (muy pocos) y pésimos los demás (estos el mayor número).

Como creo les pasará á ustedes, lectores míos.

Por tanto no creo haber dicho novedad alguna.

Si bien es verdad que novedades hay pocas.

Trastos viejos, con *variantes de decoración*, si que se dan.

¡Y no pocos!

Así es que á lo mejor vemos una cosa y alzamos lo que la cubre y nos encontramos con una *antigualla*.

Cierto sugeto, cuyo nombre no hace al caso, como he leído en algunas novelas, casó con una á quien creyó joven y hermosa.

Más después, cuando el mal no tenía remedio, ¡oh desencanto!, privada de los *atalajes*, *mejunges* y *demás* que suelen usar las mujeres para hacer *su agosto*, resultó el reverso de la medalla.

Esto es, vieja y fea.

O lo que es lo mismo; una antigualla horrible.

Y es que la cuestión de *micos* se dan á la orden del día.

Todos, cual más, cuál menos, somos víctimas de ellos.

Y que no basta vivir prevenidos, pues *corren* malas corrientes.

Donde menos piensa el galgo, salta la liebre, como dice un conocido adagio.

Algunas veces se la coje.

Otras, ¡claro!, se escapa.

Siendo esto, como ustedes comprenderán, lo peor.

Por que liebre escapada no alimenta. }

A menos que se viva de ilusiones.

Y el que de ilusiones vive, se muere de hambre.

¡Es natural!...

Lo cual no me hace *muy feliz*.

Por más que, según algunos, hay veces que vale más morir que vivir.

No sé, ni trato de averiguar, en que se basarán esos algunos para tal decir.

Más *cualesquiera* razones que tengan para hablar así, yo digo: que se mueran ellos, si ese es su gusto, que yo estoy muy bien con mi *pellica*.

¡Vaya y que necios que deben ser algunos!

Si bien es verdad que creo que *eso* solo es hablar por *idem*.

Por que eso sí, el no decir verdad es moneda muy corriente en nuestra liberalísima época.

Y los más amigos se la pegan á uno.

No parece *sino* que no tenemos más ocupación que la de mentir.

Y se miente con un descarado sin igual.

Como si el mentir y el ser descarado no fueran cosas feas.

El verbo mentir, por desgracia, puede ser por todos. conjugados en todos sus tiempos y modos.

¡Así anda la sociedad!
 (Tentado estuve á escribir *suciedad*).
 No falta quien dice: Todo es *bola*.
 (Aun cuando no faltan *bobos*, añado yo).¹
 Y tiene sobrada razón para así hablar.
 ¡Ya lo creo!...
 No creerlo sería una estupidez.
 A propósito de esto: también abundan, y muy
 mucho, los estúpidos.
 Y es que de todo lo malo hay abundancia.
 Y las calamidades pesan sobre nosotros que es
 un... primor.
 Nada *primorosos*, por cierto.
 Es necesario buscar y aplicar el medio de ir
 haciendo desaparecer esas cosillas que aquejan
 á la sociedad.
 Yo, de buena gana, tal haría, si pudiera.
 Pero no puedo y hartó lo siento.
 Voluntad no me falta.
 Más me sucede que
 «¡No siento en el mundo más
 que tener tan mal sonido
 siendo de tan buen metal!»
 ¿Comprenden ustedes?
 ¡Desde luego que sí!
 Más claro no puedo confesar mi *incompetencia*.
 No todos procederían así.
 Hay séres muy fátuos.
 Que cuanto menos saben, y saben bien poquí-
 simo, más de maestros *se las echan*.
 Y resultan *maestros Ciruelas*.²
 Y es que nada hay más atrevido que la igno-
 rancia.
 Para un ignorante no hay obstáculos.
 Ú *obstrucciones*, como dicen algunos que creen
 que es lo mismo decir *obstrucción* que *obstáculo* ó
 que *inconveniente*.
 Decía que para un ignorante no hay obstá-
 culos.
 Y añado: Así lo cree él, el ignorante.
 Y, ¡zas! á lo mejor... *plancha*.
 O *tableau*.
 Léase como está escrito, que así lo hacía un
 chico que tiene *ganados*, con muy buenas notas,
 los dos cursos de francés, que se exigen en el
 bachillerato.
 Sin duda lo leería así, por parecerle *poco* fran-
 cés, dados *sus* notas, el decir *tabló*.
 Esto me recuerda lo que con aire no sé si *mar-*
cial, decía un sujeto, yerno *en ciernes* de un ado-
 rador de Baco, sin duda para halagar á su futuro
 suegro:
 Que—decía—los franceses al vino le llaman vin
 (*ven*), siquiera sea por lo de *ven*, me parece muy
 bien; pero por lo que no paso es por que al som-
 brero le llamen *chapeau*.
 No me pregunten ustedes por el amigo de
 quien *les hablé* al comienzo, pues el pobrecito
 hásenos evaporado.

A. JUAN Y BALDÓ.

LA VIRGEN DE MIS CANTOS.

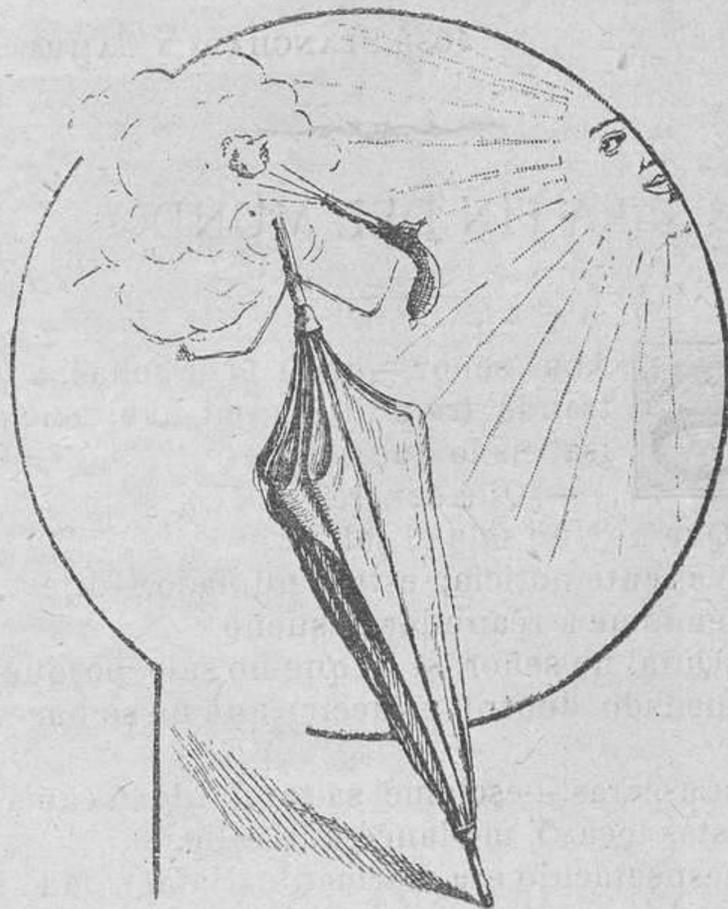
A. F. F.

¡Qué hermosa!! tiene ella
 De oro el cabello,
 De perlas el cuello
 De nieve el color:
 Las cejas arqueadas,
 La frente espaciosa,
 Los labios de rosa,
 Los ojos de amor:

Los brazos torneados,
 La risa inocente,
 La vista prudente,
 Brevísimo el pié.
 De talle elegante
 De esbelta cintura,
 De rara finura,
 ¡Qué mas os diré!!!

Hermosas del valle,
 Decidlo, como ella
 Hay otra tan bella,
 Tan noble y gentil?...
 ¡Que son, comparadas
 Con ella, olorasas
 De Mayo las rosas!
 Las auras de Abril!!!

Refiere con gracia
 Preciosas leyendas;
 Y sabe las sendas
 Del arte seguir:
 Dificiles notas
 Con fuerza su mano
 Arranca del piano,
 Y se hace aplaudir.



—¡Oh cruel sequedad que fraguas
 mi desdicha en esta vida!
 ¡Mira como se suicida
 por tu rigor un paraguas!

Si canta nocturnos,
Son tristes, tan suaves,
Que envidian las aves
Su dulce trinar.
Son cantos del alma
Tan puros como ella:
Es jóven y es bella,
Venidla á escuchar.

En muelle velada
Del pálido Octubre
Cuando ella se cubre
Bordado capuz,
La luna vestida
Con manto de plata
Al verla, dilata
Sus rayos do luz.

Su fresco rocío
La aurora le envía,
El cielo ambrosía,
Perfumes la flor:
La tórtola arrullos,
Murmurios la fuente,
El plácido ambiente
Suspiros de amor.

La fiel golondrina
Caricias le dice;
Quizás le predice
Ventura y placer...
Horóscopo fácil...
Brillando tan bella,
Augurio su estrella
De amor ha de ser.

Tal es de mis cantos
La vírgen preciosa:
Hurí tan hermosa
Ni Oriente la vió.
Sembrado de flores
Está su camino:
El sol de Barcino
Hay quien la llamó.

JOSÉ BLANCHART Y CAMPS.

LA FIN DEL MUNDO



SEÑOR, señor,—gritó la muchacha entrando trémula en mi habitación,—
¿sabeis lo que ocurre?

—¿Qué ocurre?

—Que hoy no sale el sol.

—Valiente noticia; estará nublado,—dije disponiéndome á reanudar el sueño.

—¡Quiá! no señor; si es que no sale porque se ha quedado dentro; es decir, que no se hace de día.

—¡Cáscaras!—esclamé saltando de la cama.—
Tú estás loca. Y me lancé á la calle.

El espectáculo era alarmante. Habían dado las nueve de la mañana, y reinaba una obscuridad completa. Algunas pálidas estrellas brillaban lánguidamente en el firmamento, como si lanzasen penosamente sus últimos fulgores. El lado

de la aurora estaba obscuro, y en vez de amanecer, las tinieblas aumentaban por momentos.

—¿Qué es esto Señor?—exclamé angustiado.

—¿Qué es esto?—se oía repetir por todas partes entre lamentos y exclamaciones á las gentes que corrían de un lado para otro.

—Se acabó el mundo,—gritaba uno.

—Es un eclipse,—decía otro.

—¡Qué eclipse ni que caracoles! ¿No oye usted la trompeta del Juicio?—dijo un gangoso.

—No es la del Juicio; es la del Ayuntamiento, que publica un bando,—saltó una vieja.

—Oigamos el bando,—gritaron todos lanzándose atropelladamente hacia la plaza inmediata, alumbrada por linternas, hachas y farolillos.

Entre la confusión dominó la voz chillona del pregonero que decía:

El Exmo. Sr... Ministro... de la Gobernación,... en telegrama... que acabo de recibir,... me dice lo siguiente:

Estando fijadas... las cinco... de la mañana... como hora oficial... para la salida del sol... en todo el territorio... de la Península,... y habiendo... dado las ocho... sin que este astro... haya salido,... pongo el hecho... en conocimiento de V. S... á fin de que... con la mayor prudencia... lo transmita al público,... procurando... no se altere el orden... y haciendo saber... que el Gobierno de S. M... ha tomado las medidas necesarias... para...

Al llegar aquí no pude oír más porque se ahogó la voz del pregonero entre una tempestad de silbidos.

—Vaya una noticia que nos dá el Ministro,—decía un vejete.

—Pero ya oye usted que se van á tomar medidas,—le replicaba un tercero.

—¿Medidas? ¿Para qué?—saltó una mujer de pueblo.—¿Para hacerle al sol algún gorro del abrigo á ver si quiere sacar la cabeza?

En aquel momento vino á aumentar la confusión un nuevo suceso. Brilló repentinamente en los cielos un resplandor siniestro, y extendióse de pronto desde Oriente á Occidente una inmensa faja rojiza, en que podían leerse perfectamente estas apocalípticas palabras, escritas con negros caracteres:

Se aproxima el fin del mundo.

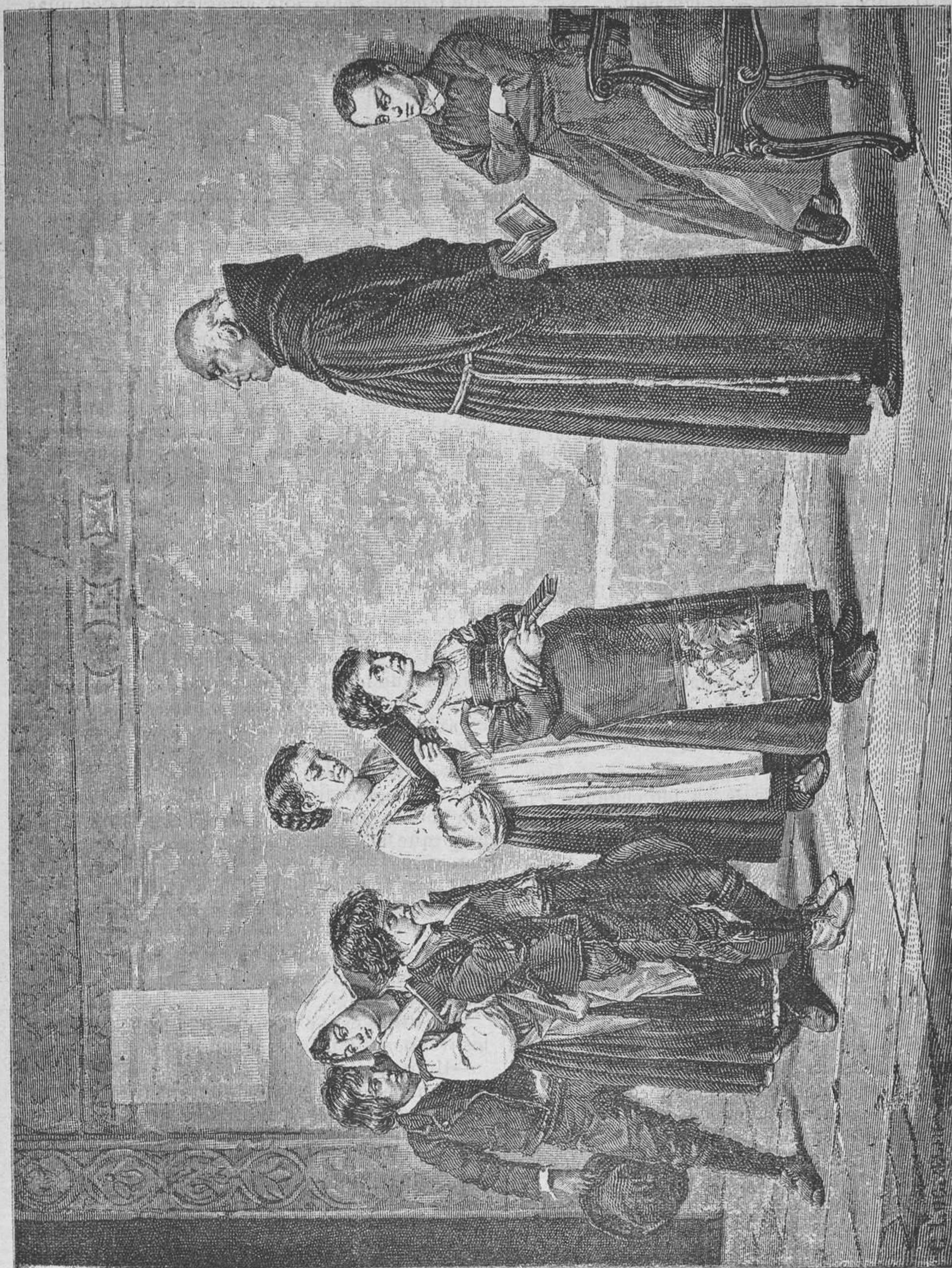
Desde aquel instante el aspecto de las gentes cambió por completo. Los sollozos sucedieron á los gritos y las oraciones á las chanzas.

Quien se lanzaba en busca de sus hijos; quien en busca de sus padres, de su esposo, de sus hermanos.

En cuanto á mí, me ocurrió lo que era natural; dirigime al templo para arreglar mi pasaporte, pero cuando llegué era tarde.

La oleada de los penitentes llegaba en algunas iglesias hasta en medio de las plazas.

Comprendí que era imposible realizar mi cristiano propósito y me dirigí á mi casa. Apenas



EL CURA DE ALDEA ENSEÑANDO EL CATECISMO

habían llegado, llaman á la puerta, abro y se precipita en mis brazos uno de mis más furibundos enemigos.

— ¡D. Luis! — exclamé — ¿V. por aquí?

Al oír aquello, las lágrimas asomaron á mis ojos. ¡Oh muerte! exclamé ¡qué poderosa es tu influencia!

No acabé mi reflexión, porque en aquel momento volvió á oírse la puerta.

D. Nicomedes Agarra, el primer usurero de la nación, de quien yo era víctima hacía bastante tiempo, me traía en un saquito sus rapiñas de cuatro años, suplicándome las admitiese y disfrutase por largo tiempo.

— Eso quisiéramos V. y yo: tiempo largo. Pero V. bien largo lo ha tenido. Es V. viejo! la muerte; para V. no es ninguna novedad.

— ¡Qué quiere V.! no había pensado en ello.

¡Oh muerte! iba yo á repetir en tono declamatorio, cuando la chica me quitó la palabra de la boca anunciándome otra visita.

Era el vecino de la derecha de mi casa, hombre cócora y testarudo, que me acababa de entablar un pleito civil y dos querellas porque mi criada había sacudido una escoba en la pared medianera de nuestras galerías.

— Vengo á manifestar á usted — me dijo — que puede la muchacha sacudir en adelante y sin ningún peligro la...

— A usted sí que le sacudiría yo, — iba á contestarle cargado; pero me acordé del cartelón rojo, y me aguanté como un zorro, admirándome allá para mis adentros del poder que tiene la idea de la muerte para poner en paz á la humanidad.

— El molinero, — gritó entonces la muchacha.

— Que pase.

— No puede, porque viene cargado de harina. Dice que es la que se le ha ido pegando á la piedra del molino en el mes que nos ha molido.

— Pues, hija mía, bien nos ha molido.

— También está aquí el sastre, queriendo hablar con usted.

— ¿Trae retales?

— No, señor. Trae el comerciante de paños para rectificar todas las cuentas hechas desde que le visten á usted.

— Querrá decir desde que me desnudan. ¡Oh... idea de la muerte...!

— Señorito, dése usted prisa, que también espera el tendero de la esquina para entregar una harina en vez de una arena que dice dió esta mañana por equivocación.

— Pues no se equivoca en poco ese tendero.

— Es que dice que como de harina á arena no van más que dos letras...

— ¡Jesús, y qué bárbaro...! Quiero decir: ¡qué hombre tan... vamos, tan sencillito! ¡Muerte... muerte, y lo que puedes!

— También quiere entrar D. Lino el boticario, que ha equivocado la medicina de usted.

— ¡Caracoles!... ¡Equivocación de boticario! Si me habrá dado un veneno,

— No, señor; como los venenos son muy caros, dice que en eso no se equivoca. Pero... señorito, veo que no se despacha usted, y lo siento, porque también tenía que arreglar con usted unas cuentecitas erradas.

— *Tu quoque, Brutus!*

— Sí, señor, llámeme usted *coque y bruto*, todo lo que usted quiera. Pero ha sido sólo un mal pensamiento que me ha dado cada mañana que iba á la plaza.

— ¡Hija...! Si estás yendo diez años. Pues ahí es nada, es el número de número de pensamientos.

— Perdone usted, señor, yo se los daré á usted todos.

— ¿Los malos pensamientos?

— No; los cuartos de las sisas.

— ¡Bendito sea Dios! — exclamé aturdido. — ¡Cómo anda el mundo! ¡Qué faíta hace de cuando en cuando un Juicio final! Pero... ¡qué tonterías estoy yo diciendo! y además sabiendo todos que nos hemos de morir, y pronto, ¿cómo no pensamos siempre de este modo? ¡Oh! Somos unos necios. Pero, calle, que yo también tengo que arreglar mis cuentas. Iré á ver si puedo hacerlo en alguna iglesia.

Con esta idea me dirigí á la más próxima; pero no me fué posible entrar.

La gente, en vez de disminuir, había aumentado.

El cartelón rojizo, brillando amenazador en lo alto de los cielos, hacía crecer por momentos el número de los penitentes, que hasta entonces habían despreciado el mismo aviso escrito en su corazón.

Entre los tales penitentes se oían diálogos muy curiosos.

— Te aseguro, Bárbara mía, — decía un marido con la cara más compunjada del mundo, — te aseguro que si te abandoné un poco tiempo fué porque...

— ¡Poco tiempo! Grandísimo tunante ¿aún te parecen poco los doce años que has estado sin verme?

— Pero ya ves como me he acordado de tí.

— Tú no te acuerdas de Santa Bárbara más que cuando truena.

— No digas eso, Barbarica, pues sabes que por los truenos tuvimos que separarnos.

— Hijos, gritaba un solterón viejo y avaro dirigiéndose á un grupo de obreros; — la muerte se acerca; no más afanes; tomad esos talegos que pesan sobre mi conciencia.

— Gracias y que aprovechen. Siendo V. viejo, ¿cómo no pensaba lo mismo ayer?

La contestación era atinadísima.

Más allá ví gesticular á un caballero con gafas. Era un periodista.

— La mitad de las doctrinas que os he enseñado desde las columnas de un diario son falsas. Sirva esta declaración en descargo de mi culpa.

A buena hora, mangas verdes, — contestó un

LA AGRICULTURA.



Si confiando en ser feliz
duerme así tranquilamente,
quedará muy prontamente
con un palmo de nariz.

viejo de cara patibularia.—¿Quién me indemniza á mí los diez años de presidio que he sufrido por creerlas?

—Dios, y sólo Dios.—Contestó una voz severa; Dios, que en la persona de su Hijo está satisfaciendo enteramente las deudas que los hombres han contraído con sus iniquidades.

Quien así habló fué un sacerdote de enérgico aspecto que, atravesando el imenso gentío se dirigía á un púlpito colocado en medio de la plaza.

—Estultísimos fieles, dijo así que ganó la tribuna:—no me explico vuestros arrebatos ni comprendo vuestra conducta. Conforme que el aviso puesto en los cielos por la mano del Todopoderoso os haya hecho su efecto, porque á mí también me lo ha hecho; pero acaso antes de que apareciese ¿podiais dudar de que el mundo tenía fin? Antes como ahora ¿podía estar seguro el viejo ni el joven de que su vida duraría un día más? Pues si no lo estaba, ¿porqué pensar y obrar de tan distinta manera de como hoy pensais y obrais? en verdad, hijos míos, que la humanidad parece estar loca. No en vano el sol se ha cansado de vivificarla con sus rayos y alumbrarla con su luz. Hora era ya de acabar, con tanta sinrazon. Y, en efecto, ¡ved como se acaba!

Todos levantamos la cabeza y quedamos horrorizados.

Una nube plomiza y siniestra avanzaba sobre nuestras cabezas, y un frío glacial paralizaba nuestros miembros.

De pronto se oyó un grito de angustia.

Acababa de brillar un relámpago infernal imposible de describir. Iba á estallar un trueno horrisono, quizá el último trueno, el trueno gordo del universo.

El pánico se apoderó de todo el mundo, y cada cual trató de esconderse donde pudo.

Yo hice lo mismo, y metí la cabeza no sé donde; pero en el instante oí un gran estrépito y...

—¡Dios mio!—exclamé con todos mis pulmones.

—¿Qué pasa, señorito—gritó la criada precipitándose en mi habitación.—¿Cómo diantres ha caído usted de la cama?

En efecto, todo había sido un sueño, del que acababa de despertar.

Pero ¡en qué triste estado!

La cabeza metida en el cajón de noche, y el quinqué, con otras cosas peores, encima de las espaldas.

Repúseme el momento, vestime á la ligera, y aunque era muy temprano me eché á la calle para acabar de sacudir la pesadilla.

Y en efecto, la pesadilla desapareció.

Pero no desapareció la idea que le sirvió de tema.

¿Cómo es posible, pensaba yo, que vivamos tan tranquilos y con las cuentas tan embrolladas, siendo así que si el mundo no parece acabarse por ahora, en cambio nos podemos acabar nosotros de un momento á otro?

Tanta impresión llegó á hacer en mí esta idea, que aquella misma mañana dí comienzo á una liquidación general de todas mis cuentas, y desde aquel día mi vida cambió radicalmente.

—Tú estás *chiflado*,—me decía un amigo que supo lo del sueño.

—¿Chiflado, he? Pues ¿sabes lo que te digo? que ojalá todos los hombres se chiflaran de la misma manera.

—¿Por qué?

—Porque entonces ni mentirían los periodistas, ni robarían los comerciantes, ni embrojarían los abogados, ni los usureros se tragarían á la humanidad, etc., etc. De donde yo deduzco una cosa muy importante, y es que los verdaderos chiflados son los que no se chiflan nunca.

Es decir, los que jamás piensan en la muerte.

ADOLFO CLAVARANA.

APÓLOGO.

Desde una empinada roca,
rompe en intrépido vuelo
un ave derecho al cielo,
por ver si al empleo toca.

Del espacio en el abismo,
á la vista se le ofrece
la tierra que empequeñece,
y el cielo siempre lo mismo.

Sube la viviente alada
y ver en lo alto consigue
que el cielo lo mismo sigue
y que la tierra no es nada.

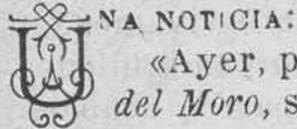
Sube, sube; ¿y qué sucede?
llega el ave al firmamento?
no, que le falta el aliento
y ya más subir no puede.

Reniega de su plumage,
porque en aquellas esferas
sus mismas alas ligeras
le impiden seguir el viage.

El ave entre tierra y cielo
¿cómo salió del apuro?
no lo sé; más de seguro
se abandonó y cayó al suelo.

Así el hombre que se eleva,
pronto en la altura se encorba;
¿y por qué? Porque le estorba
la propia carne que lleva.

V. M. y M.



UNA NOTICIA:

«Ayer, por el sitio denominado *el Salto del Moro*, se arrojó al agua el Sr. D. Genaro Godiles, quedando muerto en el acto.»

Estas líneas las tomamos de *El Anunciador Matinal*, periódico de noticias generales; veamos lo que dice el mismo periódico en la primera plana en un artículo que titula *Necrología «D. Genaro Godiles»*.

«En el día de ayer dejó de existir el ex-cajero de la Diputación provincial D. Genaro Godiles.

Fué el difunto persona muy querida en esta población, tanto por su amable trato y su caballerosidad como por su honradez, puesta á prueba en más de una ocasión.

Deja en la mayor miseria (pues no era rico, y créese que este ha sido el motivo de su muerte) á su viuda y siete hijos, el mayor de los cuales tiene 9 años.

Descanse en paz nuestro desgraciado amigo y Dios tenga compasión de su desdichada familia, á la cual enviamos el más sentido pésame.»

Sigue el articulista hablando de otras personas que han fallecido, ya en la población, ya fuera de ella, pero nosotros hacemos alto aquí pues tenemos ya lo que necesitábamos.

En efecto: después de varias pesquisas hemos podido averiguar que efectivamente había sido el difunto cajero de la Diputación provincial, el cual cargo no lo disfrutaba ya por cuestiones políticas, que además no tenía ni un céntimo, como decimos vulgarmente, y que después de grandes disgustos por efecto de la cuestión, fidu-

ciaria diría algún diputado novel, económica, un día salió de su casa y no volvió; por lo que fué ya lo sabe el lector

Estrañóme, sin embargo, que una persona tan honrada como el tal y con tan buenas cualidades, cometiese el horrendo crimen de suicidarse; preguntando y husmeando logramos saber que el difunto, á pesar de sus buenas cualidades, no iba á confesar ni á comulgar, ni aun á misa, pues consideraba estas cosas como *brujerías*.

OTRA NOTICIA:

Varios días después leímos en el mismo periódico: «D. Enrique Bilonge, tesorero de la *Sociedad protectora del cultivo del arroz* se ha fugado en compañía de 30.000 pesetas pertenecientes á dicha sociedad.»

Esto es lo que dice el periódico, nosotros podemos añadir que necesitando el fugado una fuerte suma y careciendo de ella se decidió á marcharse *con la música á otra parte*.

Además D. Enrique era persona que decía «yo no voy á la iglesia porque esas son cosas de viejas,» y leía el *Motín* y las *Dominicales*.

Otras muchas noticias iguales ó parecidas á las dos anteriores podríamos añadir, más con estas dos nos basta para demostrar que: Aunque la Religión fuera una mentira (1) haría falta para evitar estos casos que son debidos á la escasez de sentimiento religioso y á las filosofías trasnochadas-libres-piensantes de estos desgraciados tiempos.



Continuando la obra de desmoralización que están realizando en Italia los gobiernos liberales, ha sido presentada al Parlamento una ley de divorcio.

Ha empezado á discutirse esta cuestión y con este motivo se han explanado las más locas, absurdas é inmorales teorías.

Por ahora se ha suspendido en el Parlamento el debate de este proyecto que el día menos pensado pasará á ser ley y á continuar la obra de aniquilamiento moral del pueblo italiano, digno de lástima y piedad.



Consecuencia de la corrupción de los tiempos en que nos toca vivir, del dominio que sobre la recta razón han tomado los vicios y pasiones, son las enormes cantidades que las naciones europeas gastan en subvencionar teatros, desatendiéndose por regla general en todas el socorro y mejoramiento de las clases pobres.

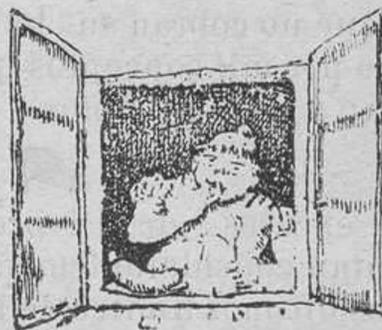
Hé aquí algunas de estas subvenciones:

Gran Opera de París, 800,000 francos; teatro de

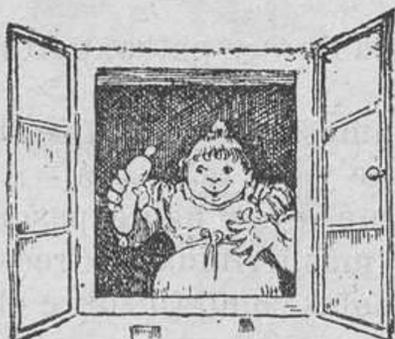
(1) Que no lo es, más de mil veces lo ha demostrado la CHISPA, y Dios mediante, lo demostrará muchos millones de veces para abatir á las sectas impías.



Turbado por la morcilla
que debe saber á gloria,
limpia Pedro la cabeza
del chico, en vez de la bota.



—¡Mírala qué grande Pedro!
—¡Quién se la comiera, Ambrosia!
y al relamerse de gusto
se llena de agua la boca.



Mas cuando el olor percibe
y á sus manos cae pronta,
emocionado suspira
y al pobre muchacho ahoga.

POMERHANZ
1924

Berlin, 700,000; teatro Real de Stuttgardt, 625,000; teatro Real de Dresde, 400,000; san Carlos de Nápoles, 300,000; teatro Imperial, Viena, 300,000; teatro de Munich, 300,000; Argentino de Roma, 290,000; teatro Real, Copenhague, 250,000; coliseos de Carlsrue y Weimar, 250,000; teatro Francés, París, 240,000; Scala de Milan, 175,000; teatro Real, Stokolmo, 150,000; San Carlos, Lisboa, 150,000; Opera Comique, París, 140,000; Bellini, Palermo, 120,000; teatro Real, Turín, 60,000; Carlo Felice, Génova, 60,000, y Górgola, Florencia, 40,000.

Se omiten con toda intención las subvenciones que en España se dan á los teatros, plazas de toros y á los hipódromos, por temor de que clamen, con razón por supuesto, los maestros de escuela que no cobran sus haberes, y los acreedores que por mil conceptos pueden apremiar al Estado ó á los Municipios.



Los excesos de la prensa librepensadora aumentan considerablemente, habiendo llegado ya á los últimos límites de la irreligiosidad más desenfrenada.

Las Dominicales publica escritos contra la Iglesia, el culto católico y las procesiones, que no se permitirían escribir si hubiese gobernantes que tuviesen cabal idea de sus deberes.



El Emperador Guillermo, ha dicho en el discurso de la Corona estas notables palabras:

«Veo con placer la conclusión de las cuestiones de política eclesiástica con la devolución á la Iglesia Católica de los recursos que se le habían confiscado. Mantendráse en adelante la paz religiosa tanto mejor, cuanto que se comprenderá que las reivindicaciones en favor de las Iglesias deben limitarse por los principios que rigen el planteamiento de las cuestiones de Estado.»

Las últimas palabras parecen algo *krausistas*; es decir, algo confusas; pero de todos modos, la resolución ha sido justa y merece aplausos de nuestra parte, que no le hemos escaseado.



Este año es el año de los centenarios. En Loyola se preparan á celebrar el centenario del IV nacimiento de D. Iñigo Yañez de Oñas y de Loyola, el paje del rey católico y más tarde fundador insigne de la Compañía de Jesús.

Más tarde vendrá el centenario del incomparable Fr. Luis de León, prez de las letras españolas y gloria de la Orden Agustiniiana, y por último celebrarán también este año el centenario del místico y dulcísimo poeta San Juan de la Cruz, infatigable compañero de la gran Santa reformadora del Carmelo, Teresa de Cepeda, ó Teresa de Jesús.



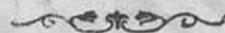
El Gobierno de Austria ha ordenado que en las Administraciones de Correos del Imperio, se secuestren los periódicos anarquistas.
¡Reaccionarios! En España hay más *libertad*.

Ayer y hoy.

Antes, si un hombre acababa al golpe de mano impía, allí do el hombre moría, pobre cruz se colocaba.

Hoy, en siglo cuya luz alumbraba tanta deshonra, ¡allí do muere una honra.... suelen poner una cruz!

GARLITO.



CABOS SUELTOS

Entraba en una tertulia un fátuo, y dijo uno al dueño de la casa:

—Ese que ha entrado, á juzgar por su cara, parece algo bestia.

—No lo crea usted, su cara engaña.

—¿De veras?

—Es mucho más bestia de lo que parece.

Solita llora y pateo, porque le duele una muela.

—Vamos, hijita—le dice su tia.—No te desesperes, que ya se te pasará.

—¡Qué se me ha de pasar!—responde la chiquilla más irritada.—¿Crees que puedo dejarme las muelas como tú sobre el mármol de la consola?

En un juicio oral:

—Acusado, ¿tiene usted algo que añadir en su defensa.

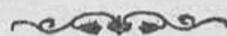
—Ni un céntimo, señor Presidente: Todo lo que traía encima me lo quitaron cuando entré en la cárcel.

CANTARES

Llaman sobrenatural
Al que cultiva las letras!
Dicen que vive dichoso...
¡Y no tiene una peseta!

Cuando niña, me decías,
El amor libre profeso,
Y no obstante te has casado
En la cárcel con un preso.

RAMIRO VIEIRA DURAN.



LÁGRIMAS.

Lloramos cuando nacemos,
cuando jóvenes lloramos,
y si á la vejez llegamos,
también lágrimas vertemos.
Do quier la vista tendemos
sólo nos ofrece el mundo
tristeza, dolor profundo.
¿Qué es, pues, la vida? Un gemido
que empieza un recién nacido
y concluye un moribundo.

GARLITO.



CHARADA

Jamás ví á *todo* en el mundo
Mas *dos* veces yo jurara
Que *prima* él no le faltara
La *tres-prima* ni un segundo.

ROMBO SILABICO

En la *primera*, vocal;
En la *segunda* hay un viento,
En la *tercia*, si no miento,
Veo un alado animal:

Cuarta es concha sin igual,
Y la quinta un suave acento.

CLAUDIO MAS.

ENIGMA

.	.	.	R	.	.	.
.	.	.	O	.	.	.
.	.	.	S	.	.	.
.	.	.	E	.	.	.
.	.	.	N	.	.	.
.	.	.	D	.	.	.
.	.	.	O	.	.	.

YFTOB

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES á lo insertado en el número anterior.

A la charada: *Mi-si-si-pi.*
Al anagrama: *Ajeno-Anejo.*
Al problema:

$$\begin{array}{r} 60 + 2 = 62 \\ 64 - 2 = 62 \\ 31 \times 2 = 62 \\ \hline 124 : 2 = 62 \\ 279 \end{array}$$

Al tercio de sílabas:

Mar-ce-lo
Ce-les-te
Lo-te-ria



Contempla, lector pudiente,
en medio de tu aureola,
al pobre contribuyente
de la Nación española.



Sr. D. V. M.—Como recibimos tantos originales, es imposible contestar á todos los interesados en un mismo día; por lo tanto no es de extrañar que no mencionásemos los de V. En este número va una composición de las tres que nos remite. Renovada la suscripción y remitido el número que pide. La última poesía no sirve

Ego Sum.—No podemos complacerle.

Sr. D. D. C.—Me gusta el asunto de su composición, pero el desarrollo tiene poca espontaneidad.

Santolaya.—Acepto una de las dos composiciones que me remite.

Sr. D. I. L. C.—Siento muchísimo no poderle complacer en esta ocasión, usted cuando quiere lo hace mejor.

Sr. D. J. M. O.—Oviedo—Gracias por sus *pasatiempos*, que se irán publicando sucesivamente.

Sr. D. M. M.—Se acepta lo que nos remite. No tengo presentes las cartas de su amigo.

D. Abundio.—Le inserto el artículo con alguna pequeña corrección.

Sr. D. A. S.—Sevilla.—Se publicarán sus *pasatiempos*. Muchas gracias.

Sr. D. A. G.—Sevilla.—Cuide V. de la forma cuando haga charadas.

Sr. D. P. M. C.—Mataró.—Son demasiado fáciles.

Sr. D. A. B.—Pueblo Nuevo.—Su poesía es un desacato á la pureza de quien la dedica.

Sr. D. R. V.—Va bien.

Sr. Garlito—Algo aprovecharemos.

Lib. Montserrat, Jaime 1. 3.

EJERCICIO COTIDIANO Ó MANUAL DIARIO DEL CRISTIANO

*Devocionario aprobado por la Autoridad Eclesiástica,
y enriquecido con multitud de indulgencias.*

Está impreso con grandes caracteres, á fin de facilitar su lectura á las personas de edad avanzada ó vista corta. Su precio 3 ptas. encuadernado en piel de color. Por el correo, 0'25 ptas. de aumento.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

6
LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

CUADROS AL FRESCO

por León Abadías y Santolaria.

Forman un regular tomito, con una bonita cubierta, siendo su precio 0'50 ptas. ejemplar. Los pedidos á su Autor, Jardines de la Agricultura, 8, Córdoba.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON I SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

LA APARICIÓN EN LA GRUTA DE LOURDES EN 1858

El abate Fourcade, autor de este libro, además de Canónigo de la Catedral de Tarbes, cuando las Apariciones de Lourdes, era Secretario del mismo Obispado, y lo fué también de la Comisión general de información nombrada por el entonces Obispo de la Diócesis, Monseñor Laurence, para estudiar la verdad acerca los célebres acontecimientos. Aquellos cargos tenían al abate Fourcade en continua é íntima relación con el Prelado y con los individuos virtuosos y sabios de la Comisión Episcopal, poniéndole en situación de ver y tocar la verdad. Fué el alma de aquellos estudios serios y profundos de investigación y comprobación, cuyo resultado consignaba en las actas, y fué, en una palabra, el hombre más indicado y autorizado para dar al mundo cristiano, después de cuatro años de expectación universal, la primera noticia verdadera y auténtica que acompañó la Pastoral del Prelado de Tarbes pronunciando el fallo episcopal sobre la Aparición de Lourdes. El opúsculo del Canónigo-secretario es la relación oficial y primera que se publicó por encargo del Obispo diocesano y con su aprobación. Por ello aparece el escudo episcopal en los ejemplares de la edición francesa. Acompaña á la primera edición española, una noticia de las principales obras escritas con posterioridad sobre la historia de Lourdes.

Precio: 1 peseta.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa,
antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha,
MADRID

Y se venden también
en todas las farmacias y droguerías

LA GRUTA DE LOURDES

Juguete lírico-dramático en tres actos y en verso,

por el P. Salvador Calvo, de las Escuelas-Pías, Socio de la Academia Mariana

Música de D. Salvador Giner, Director del Conservatorio de Valencia

Precio 1'50 ptas. Por el correo medio real de aumento. - Dirigir los pedidos á nuestra Administración

BENJAMINA

Interesante novela, escrita por el eminente publicista católico el P. Juan José Franco. Un tomo con 232 páginas, á 1'25 pesetas ejemplar. Por el correo medio real de aumento.

TRES NOVELITAS

DEL INFIERNO AL PARAÍSO UN MANUSCRITO DE FAMILIA PAN Y QUESO

POR EL

P. Juan José Franco.

Forman un regular tomito, siendo su precio encuadernado 1'25 pesetas. Por el correo medio real de aumento.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento.

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin, siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.